



# El suicidio como forma de vida

En "Lagartija sin cola", un manuscrito encontrado hace un par de años, José Donoso demuestra que sigue tan vivo como hace 34 años, cuando comenzó este notable texto.

**H**ay escritores (y músicos, diseñadores, artistas) cuyas creaciones póstumas deben continuar encerradas bajo siete llaves, pues su descubrimiento aporta poco a la apreciación del conjunto de su corpus. Pero hay otros que, años después de su muerte, logran deslumbrar, causar admiración e incluso descolocar al lector, vivir, creó, con o sin motivos, que el caso del novelista se encontraba en un estado similar al de la rigidez estatutaria. Para gloria de nuestras letras, José Donoso pertenece a esta última categoría. El Mocho, publicada después de su la incógnita, nos devolvió al narrador sincero, superpático, sabroso que concibió *Coronación*, *El lugar sin límites* o *El obscuro pájaro de la noche*. Y ahora, en *Lagartija sin cola*, su manuscrito encontrado hace un par de años, el propio chileno nos demuestra, una vez más, que él sigue más vivo que hace 34 años, cuando comenzó este notable texto que, si no fuera inconcluso, sería, sin duda alguna, una obra maestra.

*Lagartija...* es muy diferente a lo que Donoso generó a lo largo de una existencia dedicada íntegramente a la literatura. Por una parte, podría ser uno de sus títulos más políticos, más vehementes y más desesperados al constituir una denuncia abierta, clara, desembocada a la reprobación de la cultura, a la prostitución de un país entero —España— con el justificativo de la "modernidad" o la "modernización" y a los efectos devastadores del turismo en uno de los civilizaciones más antiguas del mundo. Sin embargo, el relato posee tanta furia, tanta melancolía y tanto humor que, a la postre y de modo paradójico, resulta, hasta cierto punto, una de las ficciones más optimistas e ante racional del escéptico y la desesperanza.

La pregunta obvia que uno se hace, desde el inicio mismo de *Lagartija...*, es casi punte: ¿por qué Donoso decidió abandonar un proyecto inspirativo en tanto se vergadura como *Casa de campo*? La respuesta, desde luego, nunca la sabemos. Con todo, se antoja demasiado, podría inventarse un par de líneas de Donoso siempre fue fuertemente riguroso, poco dado a las manipulaciones explícitas, y como trabajador inflexible de las letras, muy inseguro, muy vulnerable frente al juicio crítico. Tal vez le pareció que *Lagartija...* presentaba un tono muy declaratorio, tal vez creyó que esta desgarradora e inética historia sobre el fracaso estético lo exponía demasiado o bien pudo haber pensado que esta formidable pieza en bruto exhibía

muchos rasgos autobiográficos y, ya lo sabemos, las revelaciones íntimas o, de frente, el exhibicionismo implícito no eran su fuerte. A lo largo de su extensa carrera las pocas crónicas de ese tipo que nos legó están bastante alejadas de sus cinco novelas.

El séque de *Lagartija...* es el pobre informante cobalto Armando Muñoz Roa, quien, de un día para otro, tras haber obtenido un éxito clamoroso, excusa a los cuatro vientos la escandalosa superchería del movimiento, afirma que él mismo es incapaz de efectuar un retrato o dibujar una manzana y resuelve reclamar en el remoto pueblo de Dors, solicitando el dinero para comprarle una casa ahí a su ex mujer Diana. En la empresa lo acompaña Luisa, su prima, amante y amiga; ella lleva una batalla contra el dinero y está asediada por el temor de que Lidia, su hija, cometa un segundo intento de suicidio. En verdad, Muñoz Roa es el único personaje que ha elegido la autoinmolación como forma de vivir: herido, acorralado y hartado por todos cuantos fueran sus amigos, opta por encastillarse en ese rincón remoto de Cobaltilla, donde nadie lo molestará si deberá rendir cuentas ante algún tribunal. Es imposible dejar de asociar la localidad de Dors con la zona de Calacote, donde Donoso vivió aislado por mucho tiempo y pudo, con toda la calma y la paz que allí consiguió, elaborar sus mejores libros.

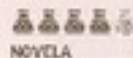
Los paralelos entre Muñoz Roa y nuestro autor pueden estirarse, aunque la cuerda se rompa luego. Por cierto, Donoso estuvo muy lejos de escoger la defensa civil, como es sabido, eligió volver a Chile en plena dictadura, cuando pudo haberse quedado en la España democrática; además, escribió hasta poco antes de morir y fue uno de los artífices de la renovación literaria que vivió nuestra país tras su retorno.

Es injusto juzgar *Lagartija...* según moldes convencionales y es por completo equivocada elegir la perfección a un rollo sin corrigirse, con angustias santificadas —abstenerse, exhibir, plañir—, inculcado en forma voluntaria. Así y todo, se trata de un fascinante paseo por las convulsiones y desvelos más profundos de José Donoso: la angustia, la angustia enquistada y la fragilidad de la cultura del presente. Y a pesar de ser un friso incompleto, es un regalo, un bello tardío, de este gran provincia nacional.

*Lagartija sin cola*, de José Donoso, está presentada por Editorial Lumen, Editorial Lumen y Editorial Lumen. 2007. 232 páginas, \$20.900.



**LAGARTIJA SIN COLA**  
José Donoso  
Edición de Julio Ortega. Alianza.  
Santiago, 2007.  
232 páginas,  
\$20.900



NOVELA

## El suicidio como forma de vida [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Marks, Camilo, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2007

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El suicidio como forma de vida [artículo] Camilo Marks.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile